



LIZASOAIN HERNÁNDEZ, Javier

Guía visual de la arquitectura en la Edad Media II : románico / coordinación, textos e infografías: Lorenzo de la Plaza Escudero ; textos: Javier Lizasoain Hernández ; dibujos: José María Martínez Murillo. -- Madrid : Cátedra, 2025

329 p. : il., map., plan., secc., alz., axon. ; 23 cm. -- (Grandes Temas)

Bibliografía: p. [325]-329

D.L. M. 24925-2024

ISBN 978-84-376-4880-4

1. Arquitectura religiosa 2. Arquitectura románica 3. Edad Media 4. Elementos arquitectónicos 5. Historia de la arquitectura 6. Terminología 7. Tipología de la construcción 8. Tipología de la edificación 9. Técnicas de construcción I. Martínez Murillo, José María II. Plaza Escudero, Lorenzo de la

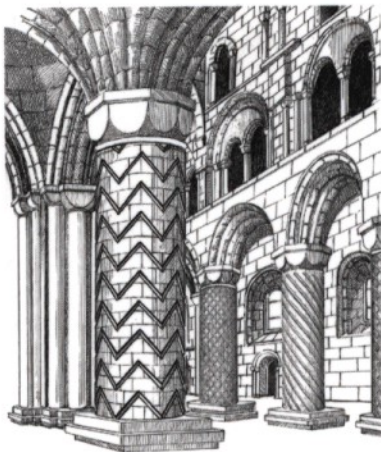
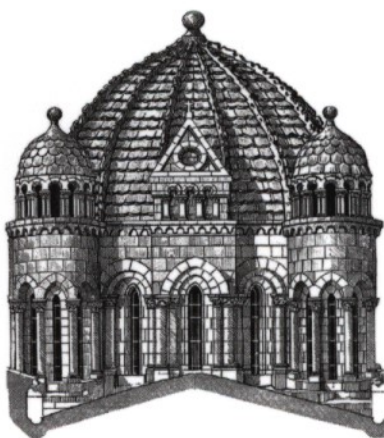
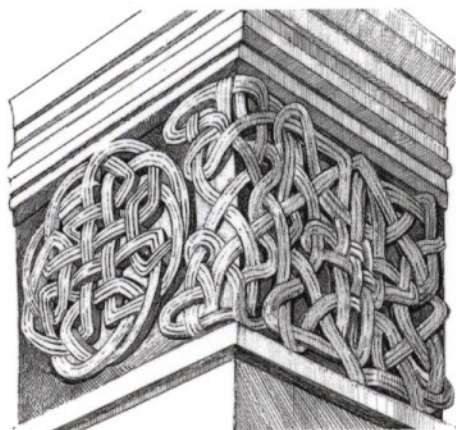
11.15 Historia de la arquitectura

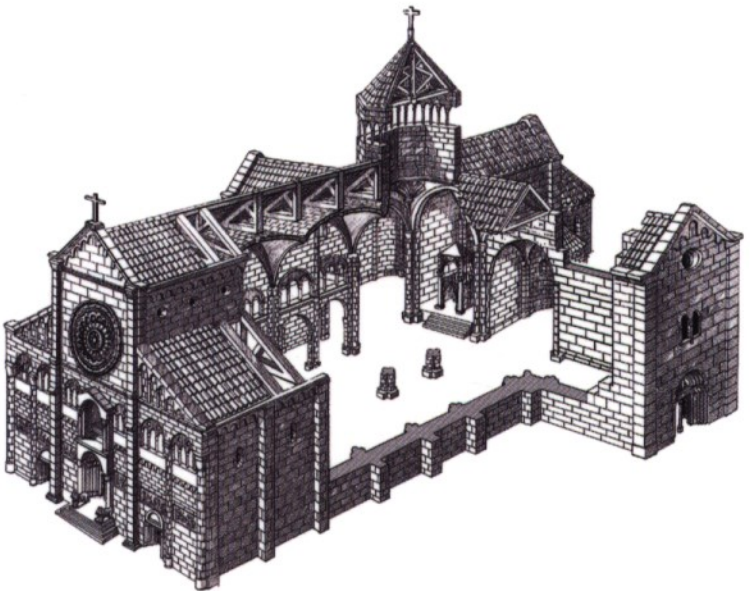
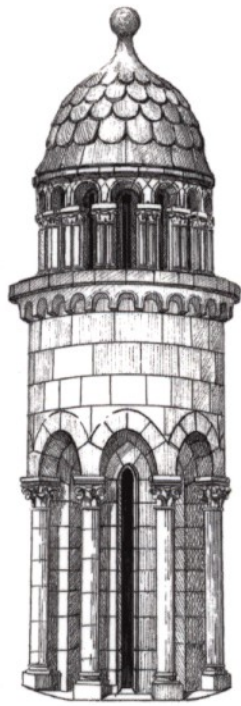
COAM 6135

GUÍA VISUAL de la ARQUITECTURA en la EDAD MEDIA II

El Románico

Lorenzo de la Plaza Escudero
Javier Lizasoain Hernández
José María Martínez Murillo





GUÍA VISUAL DE LA ARQUITECTURA EN LA EDAD MEDIA II

Románico

Coordinación, textos e infografías: Lorenzo de la Plaza Escudero

Textos: Javier Lizasoain Hernández

Dibujos: José María Martínez Murillo

1.ª edición, 2025

Dibujos de cubierta: José María Martínez Murillo
Infografías de cubierta: Lorenzo de la Plaza Escudero

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

© Lorenzo de la Plaza Escudero, Javier Lizasoain Hernández
y José María Martínez Murillo, 2025

© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2025

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Depósito legal: M. 24.925-2024

I.S.B.N.: 978-84-376-4880-4

Printed in Spain

Introducción

El principal interés de esta obra es conseguir la inmersión de los lectores en un mundo arquitectónico plagado de múltiples e interesantes detalles que componen su realidad constructiva. Este universo es el resultante de una civilización, de una manera de ser y de sentir la vida.

Esperamos también que los lectores de esta obra se vean estimulados para percibir y conocer *in situ* las obras y las realidades aquí tratadas. Tenemos suerte, el románico nos rodea, está al alcance de nuestra mano. Se puede viajar en el tiempo y sumergirse en sus esencias, cualquier iglesia o ermita está ahí, esperándonos.

La arquitectura es algo más que una simple sucesión de formas o estilos, es el producto de elementos culturales, ambientales, y la expresión en sí de un modo de vida que abarca todos los estratos de la sociedad.

La función es un elemento básico en la arquitectura y la construcción. Superado el momento inicial basado en la necesidad de cobijo (la posesión de una casa o construcción que nos proteja de la climatología y del entorno hostil), las posibilidades de formas y elementos nos ofrecen diferentes tipos de *casas*: la de los dioses, la de los muertos, la de los poderosos, etcétera. Es decir, la arquitectura responde a unas necesidades prácticas pero, también es una forma de expresión creativa que se desarrolla de maneras diferenciadas dependiendo del lugar y la época. No tie-

ne como objetivo la simple contemplación, sino que cumple con funciones específicas: crear espacios donde vivir, trabajar, protegerse, viajar, divertirse o para el descanso eterno. La utilidad será algo primordial para los habitantes de cada momento histórico, y el paso del tiempo determinará su consideración en la Historia del arte. Para ello deben concurrir una serie de condiciones: el talento, la sensibilidad de los creadores, la técnica, la manera en que expresa la cultura y cómo las personas perciben el mundo.

En esta obra nos vamos a centrar en un momento muy íntimo de la arquitectura, el románico, en un punto limitado espacial y temporalmente, de una escala aparentemente reducida, delicada, primitiva, incluso infantil, con su trasfondo curioso y atractivo. Hemos perdido los grandes órdenes, las proporciones que hacían a la arquitectura bella y atractiva *per se*, como diría Gombrich, cuando se contempla un templo griego, psicológicamente nos parece bien, la armonía de sus partes genera automáticamente esta sensación. Y si esto es así y todo se ha perdido, ¿por qué nos atrae el románico?

Asociamos este mundo a una serie de tópicos algo encorsetados: es un arte digno, pero lúgubre; basado en formas sencillas; con una cierta tosqueidad en el acabado de sus muros; ventanas pequeñas; oscuridad, oscuridad, oscuridad. Pero el románico tiene muchas caras, y todas convergen en varios rasgos comunes.

El desarrollo de este estilo implica una serie de aspectos que indican su aportación al arte y la vida. Veamos algunas características principales. En primer lugar, destaca el dominio de los espacios y las técnicas, aspecto que, en el románico, está marcado por dos proposiciones fundamentales que incluyen una contradicción en sí mismas: el secretismo de los constructores frente a una mayor difusión de los conocimientos y las limitaciones de las matemáticas junto a la brillantez de la geometría. El segundo aspecto viene determinado por las emociones y los sentimientos. Al margen de cubrir las necesidades básicas, aspecto no poco importante en el medioevo, lo fundamental es el relato que impregna este momento entorno al año 1000. Este número es un imán mágico que acabará impregnándolo todo. La clave está en la Biblia, en el libro del Apocalipsis: «Vi también un ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravié a las naciones antes de que se cumplan los mil años [...]. Y cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de la prisión» (Ap 20, 1-7). Pues bien, ya han pasado los mil años en la era cristiana y ahora el diablo anda suelto, y el Juicio Final, próximo. Se ha comentado que la sociedad era generalmente analfabeta, sin embargo, estas palabras escritas en la Biblia resonarán en el universo cristiano impulsadas con fuerza por la única institución que tiene el poder cultural en sus manos: la Iglesia. El interés y la implicación es evidente: «Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo, ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios!» (2 Pe 3, 10 ss).

Con este apoyo mediático, la casa de Dios cobrará un protagonismo mayor aún si cabe que en los momentos anteriores del cristianismo. Estos y otros hechos determinarán su dominio sobre el espacio, la estructura interna y la composición. La casa, la iglesia, es una construcción que viene determinada por un concepto y por una serie de elementos técnicos, aunque no hay que olvidar que tiene componentes comunes, pese a la distancia espacial o temporal, a los que se unen nuevos paradigmas que van modelando la construcción. Aparecen así sentimientos como la fuerza o la tranquilidad, por unos muros poderosos; el recogimiento en espacios oscuros donde solo se ve el «alma», y el mundo material desaparece, o el sentir a Dios en su esplendor al observar cómo se ilumina el altar al despuntar el día, «Dios está aquí, con nosotros», se ha superado la noche, el mal.

Esto significa que la arquitectura refleja un estado cultural, un relato. Para que un arquitecto sea comprendido se debe conocer el mundo en el que se mueve, las emociones y las percepciones que él desarrollará en los habitantes de su espacio. Lo importante no es lo que sucede a nuestro alrededor, sino cómo miramos lo que ocurre. Existe una interrelación: el uso del arquitecto de los colores, las formas, la decoración, el agua, las estructuras, los caminos, etc., afecta a nuestras sensaciones y emociones. La relación de la cultura y la técnica es mutua. El espacio temporal estudiado se mueve en plena Edad Media, ya hemos pasado los primeros albores. Pocas épocas como la estudiada reflejan la importancia del relato que mueve al mundo y su relación con la arquitectura, es decir, el orden que está tras sus realizaciones, lo que las mueve. En escasas ocasiones será tan claro que, en un mundo cataclísmico, el mantenimiento o el olvido de los saberes técnicos influirá en las realizaciones arquitectónicas; en pocas épocas la fuerza pujante del relato religioso será tan definitiva.

Aunque son muchas las técnicas y aspectos constructivos que sobreviven y se aplican conti-

nuando con la gran tradición clásica que vimos en *La guía visual de la arquitectura en el mundo antiguo*, publicada en esta misma editorial, la zona estudiada es un mundo periférico al crisol cultural de Oriente y Europa del Este. El Occidente europeo, ha sufrido un retroceso técnico respecto al mundo imperial y oriental, procesos muy depurados han desaparecido, con lo que las manifestaciones arquitectónicas abandonan los aspectos monumentales clásicos. Pese a todo, la interconexión se extiende en estos momentos puntuales con las Cruzadas. Los contactos que se habían mantenido en las penínsulas ibérica e italiana se amplían a nuevas zonas occidentales, pese a lo cual la permeabilidad es limitada, el avance matemático del islam aún permanece oculto en estos momentos para el Occidente cristiano.

En general se pueden destacar ciertos cambios técnicos y constructivos, a la vez que continuidades:

a) Uno de los rasgos más característicos de la arquitectura románica es la manera de dar forma al edificio. Este consta de partes separadas y legibles con una forma geométrica simple, cubiertas con su propio techo.

b) La consolidación de elementos básicos como la bóveda de cañón, el arco de medio punto, los pilares, los muros robustos, la girola o deambulatorio, los absidiolos y las torres. Estos elementos ciertamente no son nuevos en la arquitectura occidental, se han visto antes y los volveremos a ver. Ahora en el Románico, lo nuevo es su normalización y combinación. Es tal su presencia que se asocian a este lenguaje formal.

c) Muchos de sus elementos trascienden de la función para la que fueron alzados adquiriendo una fuerte carga simbólica que debe reconocerse para entender que la iglesia es algo más que una casa de Dios: la planta cruciforme remite a Cristo crucificado y el camino de la nave al camino a la salvación; la cúpula muestra la bóveda celestial; las pechinas

del crucero se reservan para los cuatro evangelistas como pilares esenciales de la nueva religión; los pilares y los muros, a los apóstoles, santos y santas, como modelos a imitar por parte del pueblo que deambula por ellos.

d) El impulso de la peregrinación afectará a las dimensiones y estructura de los templos. El peregrino no solo aportará dinero y demanda de infraestructuras, sino que será el medio irradiador de lo que ha visto allá donde vuelva, y traerá y compartirá lo peculiar de la región de donde procede.

e) Durante estos siglos, con mayor o menor acierto y con mayor o menor apego a los modelos referenciales, asistimos a una paulatina adaptación de modelos arquitectónicos ya existentes (basílicas, aulas regias, mausoleos), a las nuevas exigencias litúrgicas o protocolarias, y a la creación de nuevas cuando aquellas se muestran claramente inadecuadas (baptisterio). En todo este proceso se estudian y, en su caso, se modifican técnicas y estructuras con siglos de presencia en este mundo occidental.

En definitiva, se desea que nuestro trabajo sirva para entender mejor el lenguaje de la arquitectura. Por un lado, esperamos que ayude a conocer los elementos básicos: los elementos arquitectónicos que son la *gramática de la arquitectura*. Para ello cada uno de los elementos aparecerá visualizado. Pero, junto al lenguaje visual, será fundamental el conocimiento de lo que hay detrás, su importancia, su conexión con el conjunto, su valor técnico y, principalmente, su componente histórico y humano. Para ello, como en anteriores obras, se ha buceado en una muy extensa bibliografía del pasado y del presente, aspecto posible gracias a las múltiples bibliotecas digitales que están a nuestra disposición a través de universidades e instituciones culturales. Mantenemos una cierta prevención, hay que tener en cuenta que hablamos de una producción humana y, por ello, hemos de tener un cierto cuidado a la hora de hacer afirmaciones excesivamente categóricas; la

casualidad y múltiples variables están siempre presentes. El presupuesto, los accidentes, las contingencias, las imprevisiones o los fallos han influido en las decisiones arquitectónicas. Igualmente, las construcciones no tienen ahora el mismo aspecto que en el momento de su realización. El viajero o el visitante debe realizar, cuando entra en un templo románico, el esfuerzo de imaginarse cómo serían esas paredes que aparecen hoy desnudas o, demasiado vestidas, con los añadidos posteriores; debe, igualmente, imaginarse esas naves, capillas o pasillos sin la luminosidad uniforme que otorga la electricidad, más bien al contrario debe recrear la irregular luz de las velas o la dominante oscuridad; y, finalmente, debe procurar ver lo que tiene delante con la mirada de un hombre y de una mujer de este periodo.

La estructura de la obra mantiene una organización interna idéntica a los libros anteriores:

1. Marco espaciotemporal. En él se delimita el momento histórico estudiado, en el espacio y el tiempo. Se incluyen mapas y ejes cronológicos que nos ayudan a enmarcar la civilización estudiada. Destacamos, brevemente, su evolución, para centrarnos en sus principales implicaciones en la arquitectura del momento. Mantenemos nuestra tesis de obras anteriores: el concepto de estilo queda, actualmente, demasiado encorsetado para una realidad tan fluida. Es por ello que más que hablar de estilos artísticos hablamos de marcos espaciotemporales con características similares y muchas, muchas sin-

gularidades. No discutiremos, aunque sea discutible, si la arquitectura carolingia y ottoniana, vista en el anterior volumen de la Edad Media, es un primer románico o románico temprano, y nos centraremos en el etiquetado por algunos autores como *románico maduro*, desde el siglo XI hasta mediados del XII en que aparecen brotes del nuevo paradigma gótico, aunque podemos encontrar modelos románicos hasta el siglo XIV. El término románico, acuñado en 1823 al considerarse un resurgir del arte romano, se olvida de que el paradigma que lo forma surge de una evolución, un crisol complejo de estilos locales bárbaros con algún elemento oriental.

2. Aspectos generales del arte. En este apartado se destacan las principales peculiaridades formales que caracterizan la arquitectura y otras artes relacionadas con ella.

3. Diccionario de términos. Aquí aparecen, ordenados alfabéticamente, los principales elementos arquitectónicos, los más característicos y su relación con el conjunto constructivo. Apuntamos elementos clave: la iglesia, la peregrinación y la abadía. El libro tiene una innegable parte visual que nos ayuda a comprender el elemento arquitectónico estudiado, su importancia y su evolución. No se ha hecho especial hincapié en las definiciones formales, salvo en los casos de términos poco conocidos, aquí se destaca la realidad que hay tras el elemento, sus matices, su causa, su evolución y características. Esto nos hará disfrutar más cuando lo veamos en su marco real.

Esta obra centrada en el Románico continúa la estela de los volúmenes *Guía visual de la arquitectura del Mundo Antiguo* y *Guía visual de la arquitectura en la Edad Media I*. Este período, que se inicia en torno al año 1000, supone una consolidación de los modelos previos, donde el protagonista esencial en la arquitectura sigue siendo la *casa de Dios*. La obra se mueve en un marco flexible, entre los siglos IX y XIII, en un espacio restringido, la Europa Occidental.

La arquitectura románica consolidará un modelo sustentado en siglos de técnicas constructivas y basado en dos contradicciones inherentes: el secreto y la transmisión de los conocimientos, por un lado, y la «pobreza» de las matemáticas frente a la brillantez de la geometría, por otro. Pero en este tiempo destaca un acontecimiento, favorecido por la expansión de las órdenes religiosas y que potencia de forma concluyente la arquitectura, que son las peregrinaciones.

Junto a un esbozo del contexto espaciotemporal en la primera parte del libro, en este volumen se analiza en profundidad cada uno de los elementos que definen la arquitectura románica.



0160118

GRANDES TEMAS
CÁTEDRA

ISBN 978-84-376-4880-4



9 788437 648804